Revista Electrónica: Documentos Lingüísticos y Literarios UACh N° 29

David Miralles Profesor de la Universidad de Villanova (Pensilvania) y poeta*

Philip Larkin: el corazón más triste del mercado de postguerra



Philip Larkin nació un 9 de agosto de 1922 en Coventry¹. Hizo sus estudios secundarios en el King VIII School y posteriormente ingresó a Oxford. Fue allí donde comenzó a ser reconocido como poeta. Sus primeros poemas presentan una fuerte influencia de Eliot, lo cual ciertamente no debe haber agradado mucho a su profesor y tutor, Gavin Bone, experto en Literatura Anglosajona, cuyo disgusto por las oscuridades de la vanguardia era bien reconocido. Naturalmente, ello tiene que haber influido en el joven poeta y su desarrollo posterior. De esta época es su primer libro, *El Barco del Norte*².

En algún momento se pensó a Larkin como un poeta totalmente refractario a la vanguardia, juicio que probablemente podría corroborarse con alguno de los propios dichos del poeta, quien, en numerosas ocasiones, expresó abiertamente su crítica ante dicho movimiento. La verdad es, sin embargo, que pocos

poetas en lengua inglesa han sabido sintetizar los aportes de la mejor tradición de la poesía inglesa con los descubrimientos y magias de la vanguardia.

A ello se debe, quizás, su enorme popularidad e influencia en las actuales generaciones. Presentamos aquí un conjunto de poemas seleccionados del último libro de Larkin, *Altas Ventanas*², publicado en 1974.

En la presente traducción se pierde, lamentablemente, la delicada y expresiva métrica que los poemas poseen en inglés. Ello quiere decir, y es preciso recalcarlo, que se pierde precisamente parte importante de lo que Larkin ha intentado reposicionar en la poesía inglesa contemporánea. Si bien su lucha estuvo siempre orientada en volver al "contenido" (de cuyo oscurecimiento responsabilizaba a la vanguardia) debe tenerse presente que para él, éste abarcaba también la forma. Dadas las invencibles dificultades de reproducir dicha métrica, no nos ha quedado más remedio que ceñirnos humildemente al sentido de los poemas. Y ello, escuchando la airada voz de Larkin, quien expresó en más de alguna oportunidad que juzgaba absolutamente imposible la traducción de la poesía.

ALTAS VENTANAS [1974] (Selección)

Al mar

Sortear el pequeño muro que separa el camino de la calzada de concreto que bordea la playa evoca nítidamente algo conocido hace ya tiempo: la diminuta algarabía de la orilla del mar. Todo se agrupa bajo aquel horizonte: la playa, el agua azul, toallas, rojos gorros de baño, el renovado derrumbarse de las olas mansas sobre la arena dorada y, a la distancia, un vapor blanco clavado en el atardecer.

Y todo esto todavía ocurriendo, ocurriendo por siempre. Yacer, comer, dormir al arrullo de la resaca. (escuchar los receptores, aquel sonido todavía doméstico bajo el cielo) o amablemente llevar de un lado a otro a los indecisos niños, ornados de blanco, aferrados al aire inmenso o conducir a los rígidos ancianos para que disfruten su último verano, es lo que sencillamente aún ocurre en parte como un rito en parte como un placer anual.

Como cuando, feliz de encontrarme libre, buscaba Famosos del Criket en la arena, o, mucho antes, cuando oyendo el mismo graznido marino mis padres se conocían. Ahora, ajeno a eso, veo la nítida escena: El mismo agua transparente sobre los suaves guijarros.

Allá en la orilla las débiles protestas de lejanos bañistas, y luego los cigarros baratos, papel de estaño, hojas de té y,

entre las rocas, latas oxidadas de sopa, hasta que las primeras familias inician el regreso hacia sus autos. El vapor blanco ya sea ha ido. Como un cristal empañado la luz se ha tornado lechosa. Si lo peor de un clima perfecto es nuestro traje de baño suelto puede ser que por hábito éste haga lo mejor, llegar al agua desordenadamente desvestidos cada año; enseñar a los niños mediante esa suerte de payaseo y ayudar como se merecen a los viejos.

To the Sea

To step over the low wall that divides
Road from concrete walk above the shore
Brings sharply back something known long before
The miniature gaiety of seasides.
Everything crowds under the low horizon:
Steep beach, blue water, towels, red bathing caps,
The small hushed waves' repeated fresh collapse
Up the warm yellow sand, and further off
A white steamer stuck in the afternoon:

Still going on, all of it, still going on!
To lie, eat, sleep in hearing of the surf
(Ears to transistors, that sound tame enough
Under the sky), or gently up and down
Lead the uncertain children, frilled in white
And grasping at enormous air, or wheel
The rigid old along for them to feel
A final summer, plainly still occurs
As half an annual pleasure, half a rite,

As when, happy at being on my own, I searched the sand for Famous Cricketers, Or, farther back, my parents, listeners To the same seaside quack, first became known. Strange to it now, I watch the cloudless scene: The same clear water over smoothed pebbles,

The distant bathers' weak protesting trebles Down at its edge, and then the cheap cigars, The chocolate-papers, tea-leaves, and, between

The rocks, the rusting soup-tins, till the first Few families start the trek back to the cars. The white steamer has gone. Like breathed-on glass The sunlight has turned milky. If the worst Of flawless weather is our falling short, It may be that through habit these do best, Coming to the water clumsily undressed Yearly; teaching their children by a sort Of clowning; helping the old, too, as they ought.

Condolencia en blanco mayor

Echo cuatro cubos de hielo que repican en el vaso, agrego tres chorritos de ginebra, una rodaja de limón y dejo que las diez onzas de tónica se mezclen espumosamente hasta el borde. Entonces alzo mi vaso en solitario brindis: Él dedicó su vida a los demás.

Mientras otros usaron como ropas a los seres humanos en su vida, yo me avoqué a llevarles, a quienes pude, la extraviada... No funcionó para ellos, tampoco para mí, pero así, toda inquietud estuvo más próxima (o así lo creímos) al gran desvelo que de habernos equivocado separados.

Un tipo decente, realmente de buena estirpe, muy recto, uno de los mejores, recio como un ladrillo, un as, buen compañero, cabeza y hombros por sobre los demás; ¿cuántas vidas habrían sido más insípidas de no haber estado él aquí entre nosotros? Salud por el hombre más blanco que conozco. Aunque el blanco no sea mi color favorito.

Sympathy in White Major

When I drop four cubes of ice Chimingly in a glass, and add Three goes of gin, a lemon slice, And let a ten-ounce tonic void In foaming gulps until it smothers Everything else up to the edge, I lift the lot in private pledge: He devoted his life to others.

While other people wore like clothes The human beings in their days I set myself to bring to those Who thought I could the lost displays; It didn't work for them or me, But all concerned were nearer thus (Or so we thought) to all the fuss Than if we'd missed it separately.

A decent chap, a real good sort,
Straight as a die, one of the best,
A brick, a trump, a proper sport,
Head and shoulders a bove the rest;
How many Iives would have been duller
Had he not been here below?
Here's to the whitest man I knowThough white is not my favourite colour.

Los árboles

Los árboles ya comienzan a brotar como algo casi a punto de ser dicho; los nuevos tallos descansan y se propagan, su verdor es una especie de tristeza.

¿Se trata de que ellos nacen nuevamente y nosotros nos hacemos más viejos? No, ellos también mueren. Su truco anual de lucir nuevos se inscribe en sus fibras en anillos.

Sin embargo, los incansables castillos desgranan su gruesa madurez cada primavera. Ha muerto el último año, parecen decir, comencemos otra vez, otra vez, otra vez.

The Trees

The trees are coming into leaf

Like something almost being said; The recent buds relax and spread; Their greenness is a kind of grief.

Is it that we are born again And we grow old? No, they die too. Their yearly trick of looking new Is written down in rings of grain.

Yet still the unresting castles thresh In fullgrown thickness every May. Last year is dead, they seem to say, Begin afresh, afresh, afresh.

Olvidar lo pasado

Detener lo cotidiano era aturdir la memoria, partir desde la nada.

Algo ya no cicatrizado por tales palabras, por tales acciones como un desolado despertar.

Deseaba terminarlos, apuré el entierro y volví la vista

como guerras e inviernos extraviados tras las ventanas de una opaca niñez.

¿Y las páginas vacías? Debería llenarlas con observaciones

de celestes repeticiones, el día que brotan las flores el día que los pájaros se van.

Forget What Did

Stopping the diary Was a stun to memory, Was a blank starting.

One no longer cicatrized By such words, such actions As bleakened waking.

I wanted them over. Hurried to burial And looked back on

Like the wars and winters Missing behind the Windows of an opaque childhood.

And the empty pages? Should they ever be filled Let it be with observed

Celestial recurrences, The day the flowers come. And when the birds go.

Altas ventanas

Al ver a una joven pareja y pensar que él se la coge y ella toma anticonceptivos o usa un diafragma, comprendo que ese es el paraíso

que cualquier viejo ha soñado su vida entera olvidando ataduras y ademanes como a una antigua segadora, y los jóvenes bajando interminablemente, en su largo resbalón

hacia la felicidad. Y quisiera saber si, cuarenta años atrás, alguien me miró, mientras pensaba: así debería ser la vida; no más Dios, ni sudores nocturnos

a causa del infierno, o tener que ocultar lo que piensas sobre el sacerdote. Él y los suyos se irán en un largo resbalón como libres pájaros sangrientos. E inmediatamente

antes que las palabras surge el pensamiento de altas ventanas: vidrios que contienen el sol y más allá, el profundo aire azul, que nada muestra ni está en ninguna parte y es infinito.

High Windows

When I see a couple of kids And guess he's fucking her and she's Taking pills or wearing a diaphragm, I know this is paradise

Everyone old has dreamed of all their lives-Bonds and gestures pushed to one side Like an outdated combine harvester, And everyone young going down the long slide

To happiness, endlessly. I wonder if Anyone looked at me, forty years back, And thought, That'll be the life; No God any more, or sweating in the dark

About hell and that, or having to hide What you think of the priest. He And his lot will all go down the long slide Like free bloody birds. And immediately

Rather than words comes the thought of high windows: The sun-comprehending glass, And beyond it, the deep blue air, that shows Nothing, and is nowhere, and is endless.

Los viejos tontos

¿Qué creerán que ha pasado, los viejos tontos, que los ha dejado así? ¿Acaso supondrán que se es más maduro cuando la boca cuelga abierta y babea, y se anda uno meando solo y no se puede recordar quién llamó esta mañana? ¿O que, si lo quisieran, podrían alterar las cosas y volver a la época cuando bailaban la noche entera, o iban a sus bodas, o tiraban las manos algún septiembre?

¿o se imaginarán que realmente no ha habido cambio alguno, y que siempre se habrían manejado como si fueran tiesos y tullidos, o sentados a través de días de fina y continua ensoñación mirando el movimiento de la luz? Y si no es así (y no pueden), es extraño: ¿Por qué no lloran?

Cuando mueres, te rompes: los pedazos que eras comienzan a separarse velozmente los unos de los otros para siempre y nadie lo ve. Es sólo el olvido, es cierto: antes ya lo conocimos, pero entonces se estaba terminando, y se hallaba todo el tiempo unido a la empresa de hacer brotar la flor de mil pétalos de estar aquí. La próxima vez no puede fingir que habrá algo. Y estos son los primeros signos: No saber cómo, no escuchar quién, el poder de elegir terminado. Su aspecto muestra que están para eso: pelo ceniciento, manos de batracio, caras de pasa... ¿Cómo pueden ignorarlo?

Quizás ser viejo consiste en tener habitaciones iluminadas dentro de tu cabeza, y gente en ellas, actuando. Gente que conoces, sin poder nombrarla; apareciendo cada una desde puertas entornadas como una honda pérdida restaurada, depositando una lámpara, sonriendo desde una escalera, extrayendo un libro conocido desde el estante; o a veces sólo las habitaciones, las sillas y el fuego encendido, el aplastado arbusto en la ventana, o la tenue amistad del sol en el muro cierta solitaria tarde de mediados de verano después de la lluvia. Allí es donde viven:

No aquí ni ahora, sino donde todo ocurrió alguna vez.

Por eso es que tienen

un aire de confusa ausencia, intentando estar allí aunque permaneciendo aquí. Extendiéndose por las habitaciones, dejando una incompetente frialdad, el constante esfuerzo de respirar y ellos inclinándose ante el monte de la extinción., los viejos tontos, no percibiendo nunca cuán cerca está. Esto debe ser lo que los mantiene quietos: Aquel monte que nunca perdemos de vista dondequiera que vayamos ya es para ellos un elevada cuesta. Pueden acaso decir qué los está retrasando

¿Ni cuando llegan extraños? ¿Jamás, a lo largo de toda esta espantosa inversión de la infancia? Pues bien, ya lo averiguaremos.

y cómo terminará. ¿No por la noche?

What do they think has happened, the old fools,
To make them like this? Do they somehow suppose
It's more grown-up when your mouth hangs open and drools
And you keep on pissing yourself, and can't remember
Who called this morning? Or that, if they only chose,
They could alter things back to when they danced all night,
Or went to their wedding, or sloped arms some September?
Or do they fancy there's really been no change,
And they've always behaved as if they were crippled or tight,
Or sat through days of thin continuous dreaming

Watching light move? If they don't (and they can't), it's strange: Why aren't they screaming?

At death, you break up: the bits that were you Start speeding away from each other for ever With no one to see. It's only oblivion, true: We had it before, but then it was going to end, And was all the time merging with a unique endeavour To bring to bloom the million-petalled flower Of being here. Next time you can't pretend There'll be anything else. And these are the first signs: Not knowing how, not hearing who, the power Of choosing gone. Their looks show that they're for it: Ash hair, toad hands, prune face dried into lines-How can they ignore it?

Perhaps being old is having lighted rooms Inside your head, and people in them, acting. People you know, yet can't quite name; each looms Like a deep loss restored, from known doors turning,

Setting down a Iamp, smiling from a stair, extracting A known book from the shelves; or sometimes only The rooms themselves, chairs and a fire burning, The blown bush at the window, or the sun's Faint friendliness on the wall some lonely Rain-ceased midsummer evening. That is where they live: Not here and now, but where all happened once. This is why they give

An air of baffled absence, trying to be there Yet being here. For the rooms grow farther, leaving Incompetent cold, the constant wear and tear Of taken breath, and them crouching below Extinction's alp, the old fools, never perceiving How near it is. This must be what keeps them quiet. The peak that stays in view wherever we go

For them is rising ground. Can they never tell What is dragging them back, and how it will end? Not at night?

Not when the strangers come? Never, throughout The whole hideous inverted childhood? Well, We shall find out.

Para citar este artículo

David Miralles. 2006 . «Philip Larkin: el corazón más triste del mercado de postguerra». *Documentos Lingüísticos y Literarios*